WARHAMMER 40,000



SEÑAL EN LA ESTÁTICA

C Z DUNN

SEÑAL

EN LA

ESTÁTICA

‘Signal to Noise’ por C. Z. Dunn (La relación señal/ruido (en inglés Signal to Noise ratio SNR o S/N) se define como la proporción existente entre la potencia de la señal que se transmite y la potencia del ruido que la corrompe. Éste margen es medido en decibelios, nt) [Enhaced]

Traducción **Rodina**

Corrección ICEMAN TS 1.5



La hermana Agentha, de la Orden de las Rompedoras de Códigos, se dio cuenta de que los asaltantes Eldar estaban a punto de atacarles apenas unos segundos después de escuchar el mensaje de vox. Hacía apenas un instante estaba en pie, junto al capellán Gerataus, en el puente de mando del *Inevitable Venganza*, un crucero de ataque de los Templarios Negros, al siguiente se estaba lanzando rápidamente sobre la cubierta, mientras el fuego de los xenos sacudía la nave de los Marines Espaciales.

Parpadeando en el espacio real, casi tres docenas de oscuras naves descargaron varias salvas con toda su artillería contra el *Inevitable Venganza*, aunque la mayor parte de su potencia de fuego la reservaron para la nave que acompañaba a los Templarios Negros, la nave *Guillotina*, de los Ejecutores. Tomado por sorpresa por el ataque de los xenos, el capitán del *Guillotina* no tuvo tiempo siquiera de levantar sus escudos o devolver el fuego y, a los pocos segundos, la atmosfera de la enorme nave estaba sangrando y derramándose en el vacío. Enormes brechas se abrieron en el casco, por ellas brotaron al espacio hombres y equipos. La tripulación, y los siervos del capítulo, perecieron al instante, su fisiología no podía soportar los estragos del vacío, mientras que los hermanos de batalla de los Ejecutores iban a la deriva sin rumbo, con los sistemas de soporte vital de sus servo-armaduras preservando sus vidas.

Varias de las naves más pequeñas de los Eldar se separaron de la flota y se dirigieron hacia los supervivientes. No mostraron la menor piedad y, pronto, el espacio que rodeaba las dos naves de los Marines Espaciales se llenó de esferas de sangre y metal que se disipaban lentamente.

El *Inevitable Venganza*, al haber aparecido algo más alejado de los Eldar en su punto de traslación al espacio real, no sufrió demasiados daños al comienzo de la emboscada y fue capaz de levantar sus escudos antes de que los atacantes le infligieran daños catastróficos. En el puente de mando,

sonaban los lamentos de las sirenas, Templarios Negros y tripulación ladraban órdenes al mismo tiempo, enviando equipos de control de daños a las zonas más dañadas y solicitando reemplazos a la cubierta inferior para que ocuparan los puestos abandonados por los que habían sucumbido en el asalto inicial.

El castellano Kaleb ordenó al timonel de la nave que virase para hacer frente a sus atacantes. Durante los tortuosos minutos que tardó el enorme navío en girar, las naves Eldar acosaron a su presa con salvas de fuego sostenidas que se disiparon contra los escudos. Cuando estaban a mitad del giro, todos los presentes en el puente de mando fueron testigos de la desaparición final del *Guillotina*.

La herida nave intentaba girar para luchar pero viraba lentamente, tal maniobra no hizo más que presentar su flanco descubierto a los asaltantes xenos. Al igual que una jauría de animales sanguinarios se abalanzarían contra un trozo de carne, los Eldar iluminaron el vacío con las descargas de sus armas, acribillando el lateral expuesto de la nave, lo que desencadenó una serie de detonaciones que culminó con la explosión de los motores de la disformidad, convirtiendo al *Guillotina* en una breve pero poderosa nova. Pese a su mayor velocidad, no todas las naves Eldar fueron capaces de correr más rápido que la onda expansiva de la energía disforme y varias de ellas estallaron cuando la materia primigenia de la disformidad las envolvió.

-¡Prepárense para el impacto!- gritó el castellano en el puente, siervos y Marines Espaciales por igual se sujetaron a cualquier cosa que estuviera remachada a medida que el tsunami de energía del caos estalló contra los escudos de la nave y la envolvió. Por segunda vez en cuestión de minutos, Agentha cayó de nuevo contra la cubierta del puente, y se propinó un fuerte golpe justo encima de la frente.

-¡Capitán, informe de daños!- el castellano seguía plantado en la misma posición que estaba antes de que la ola les hubiera golpeado. La única otra mujer en el puente, además de Agentha, le respondió.

-Los escudos están a menos del diez por cientos y los motores de la disformidad han sido dañados durante el ataque inicial. Alabado sea el nombre del Emperador por no haber sufrido el mismo destino que esas desafortunadas almas.

A través del occulus, Agentha podía ver al *Guillotina* cayendo lentamente hacia el cinturón de polvo que rodeaba el planeta, inexorablemente atrapado por la atracción de la gravedad. La capitana no necesitaba decirlo, si los Eldar seguían atacándoles sus posibilidades de supervivencia, y mucho menos de victoria, eran prácticamente nulas.

Agentha se incorporó hasta quedar sentada sobre el suelo y se secó la herida de su frente con la manga de su habito, el tejido color naranja comenzó a volverse carmesí cerca del puño. A su alrededor, los siervos con preparación sanitaria atendían las heridas de sus compañeros, aplicando vendajes y torniquetes a los heridos más graves y sacando del puente los cadáveres de todos aquellos que estaban más allá de cualquier tratamiento. Todos ellos ignoraron a Agentha. Su presencia en la misión había sido una necesidad, ya que ella era una de las pocas personas dentro del Imperio capaz de leer los complejos jeroglíficos necrones de la dinastía Khansu, pero el inicial entusiasmo de la hermana por salir de la orden y ver más zonas de la galaxia pronto adquirió un regusto amargo.

Los Templarios Negros apenas toleraban su estancia a bordo de una de sus naves y mientras purificaban el mundo tumba, la hermana había sido prácticamente confinada en su habitación. La única razón por la que estaba en el puente cuando los Eldar los atacaron era porque los operadores de vox habían recibido una débil señal desde el mundo que tenían debajo, y el capellán Gerataus había ordenado que acudiera para ayudarles a descifrarla, lo que ella creía haber hecho justo antes de que comenzara el ataque de los xenos.

-A todas las estaciones- dijo el castellano, abriendo el enlace de vox para que sus palabras se escucharan por toda la nave. **-Estamos dirigiendo la nave hacia el cinturón de polvo que rodea el planeta. Las naves xenos no tienen la suficiente potencia en sus escudos para seguirnos, eso nos debería permitir ganar el tiempo suficiente para efectuar las reparaciones necesarias.**

Desde el otro lado del puente, la figura del capellán Gerataus se dirigió resueltamente hacia el castellano, hasta que sus rostros estuvieron sólo a unos pocos centímetros de distancia el uno del otro.

-No debería ser necesario que le recuerde que correr y esconderse no es la manera de hacer la guerra de los Templarios Negros. Los protocolos del capítulo dictan que viremos y nos enfrentemos a la escoria xenos, sin la menor piedad, hasta que los derrotemos- era tal la pasión con la que el capellán pronunció esas palabras que Agentha pudo ver como gotas de saliva salpicaban la mejilla del castellano.

-Los protocolos del capítulo dictan que no se enviará innecesariamente a una nave y a los hermanos de batalla que están a bordo hacia una muerte segura- las palabras del castellano eran más tranquilas y moderadas que las del capellán. **-Nos resguardaremos, haremos las reparaciones y luego los machacaremos.**

El capellán se quedó frente a él durante un momento, las lentes de color rojo de sus implantes oculares miraron fijamente a los ojos del castellano, hasta que, lentamente, se dio la vuelta y regresó junto a la estación de vox.

Agentha había logrado colocarse un improvisado vendaje, y aunque todavía podía sentir palpitar la herida que aún sangraba lentamente, al menos, la sangre ya no caía sobre sus ojos. Inusualmente para una hermana Dialogous, los ojos de Agentha no estaban mejorados con augmeticos. Las hermanas de la Orden de las Rompedoras de Códigos creían que habían sido creadas a imagen del propio Emperador y no aceptaban ningún tipo de modificación corporal. Algunas de las hermanas mayores de su orden, incluso veían mal el uso de anteojos por parte de Agentha, unas gafas que ahora estaba limpiando con los pliegues de su túnica antes de colocárselas sobre su nariz.

El puente se había convertido en un lugar mucho más tranquilo tras descender hasta el cinturón de polvo, el casi completo silencio de los siervos y tripulación llevando a cabo sus funciones solamente era interrumpido, de vez en cuando, por el sonido de una parte de los desechos chocando contra los escudos del *Inevitable Venganza*. Agentha regresó junto a la estación de vox. Un siervo acababa de terminar las reparaciones sobre el dispositivo de comunicaciones y fue jugando con los diales para comprobar si aún funcionaban.

-¿Puedo?- preguntó Agentha al sorprendido siervo, haciendo un gesto para que la diera los auriculares. Congelado, como un pequeño mamífero

atrapado por el haz de luz de un cazador, miró al castellano, y éste asintió. El joven siervo dejó caer los auriculares y se escabulló apresuradamente. La hermana cogió los auriculares que había dejado caer en la cubierta y, colocándoselos en las orejas una vez más, trató de ajustarlos nuevamente a la misma frecuencia en la que estaba antes de que su trabajo hubiera sido repentinamente interrumpido. Agentha giró suavemente uno de los grandes diales pero, un momento después, sé quitó los auriculares bruscamente mientras una mueca se dibujaba en su cara.

-¿Algún problema, hermana?- dijo Gerataus, la irritación era evidente en cada una de las silabas pronunciadas.

-La señal. Es… es mucho más fuerte que antes.

El capellán se separó del mapa que estaba estudiando y se cernió sobre Agentha. **-Imposible. La única forma posible en la que eso podría ocurrir sería si se estuviera transmitiendo desde el planeta que tenemos debajo, pero todas las exploraciones de Auspex confirman que es un mundo muerto. La estación de vox todavía debe estar averiada. ¡Siervo! Vuelve inmediatamente y repara adecuadamente esa unidad.**

-No. No es eso- dijo Agentha, agitando su mano para que el siervo se alejara. Una vez más, el desconcertado joven miró al castellano para esperar su confirmación. Kaleb ordenó al siervo que regresara a lo que estaba haciendo mientras se unía a Gerataus y Agentha junto al vox.

-Entonces, ¿qué es lo que pasa, hermana?- pidió el castellano, ignorando el ceño fruncido del capellán.

-No estoy segura, pero creo que es una vieja señal que, de alguna manera, ha conservado su integridad a lo largo de milenios. Mi conjetura es que el campo de polvo atrapó las ondas de radio- la hermana puso uno de los auriculares en su oreja izquierda, dejando la otra libre para escuchar a los marines espaciales.

-Eso es ridículo. ¿Por qué escucha a la chica, castellano? Esa herida en su cabeza ha podrido su mente.

Agentha ya había estado anteriormente en compañía de los nobles Adeptus Astartes y, aunque sabía que debía mostrarles la debida deferencia y respeto, no se dejaría intimidar sobre ésta materia. **-No es ridículo. En la antigua Terra, los navegantes que recorrían las regiones polares a**

menudo informaban que habían captado señales de radio con siglos de antigüedad ya que, al igual que el hielo conserva todo lo que se congela en su interior, las señales rebotan sobre su superficie, lo que las va debilitando gradualmente hasta que finalmente se desvanecen por completo. Creo que el cinturón de polvo está haciendo aquí el mismo efecto, rebotando la señal y preservándola.

El castellano parecía impresionado, pero todavía escéptico. **-Usted ha dicho que esa señal se ha conservado no durante siglos, sino durante milenios. ¿Cómo puede saber eso, y como explica que haya durado tanto tiempo?**

-Me di cuenta de lo antiguo que era justo antes del ataque. La señal está transmitida en una variedad del Alto Gótico.

-Yo también he oído esa emisión, chica, y sea cual sea el lenguaje en el que hablaba esa voz, no es Alto Gótico- Gerataus se volvió hacia el castellano. **-Lo ve. Se lo dije, esa lesión ha afectado sus facultades.**

-Es Alto Gótico… Sólo que es la versión más antigua.

-Explíquese- el castellano sonaba como si finalmente hubiera despertado su curiosidad.

-He dedicado toda mi vida al estudio de las lenguas, y durante éste tiempo me he dado cuenta de que son como seres vivos. Los idiomas crecen y evolucionan, descartan aquellas partes de sí mismos que ya no sirven a su propósito, adaptándose a su entorno y necesidades actuales. Todos los idiomas hacen eso, ya sean xenos o humanos, y lo han hecho desde que las primeras formas de vida adquirieron la capacidad de expresarse.

El castellano asintió pensativo. Incluso el capellán parecía estar empezando a considerarlo.

-El Alto Gótico no es diferente, pero tiene las complicaciones añadidas de ser uno de los idiomas humanos más antiguos, es anterior incluso al Imperio, y sigue siendo una lengua ceremonial que se habla en un millón de mundos. Si habla en Alto Gótico con alguien que vivió hace mil años, o a cien años luz de distancia, entonces debería ser capaz de entender casi totalmente a su interlocutor. Comparativamente, la lengua ha cambiado poco. Pero si tuviera que retroceder cinco mil

años, o al otro lado del Segmentum, entonces tendría algunas dificultades para entenderse, pero captarían la idea general de lo que le estuvieran diciendo. ¿Si retrocede más en el tiempo, o hasta los confines del Imperio? Bueno, posiblemente no lo reconozcan ni como el mismo idioma.

-Entonces, ¿eso es lo que estamos escuchando aquí? ¿Una variedad local del Alto Gótico con más de cinco mil años de antigüedad?- dijo Gerataus.

-Sí. Algunas de las palabras son iguales que las actuales, y la gramática no ha cambiado mucho, pero, sin duda alguna, esto es una antigua variedad del Alto Gótico.

-¿Cómo de antigua?- preguntó el castellano.

-Creo que tiene alrededor de diez mil años de antigüedad… de la época de la Gran Cruzada.

El castellano Kaleb la miró con incredulidad. **-¿Cómo puede estar tan segura?**

-Debido a que durante el tiempo que hemos estado hablando, la voz de la señal ha dicho el término "Gran Cruzada" más de una docena de veces, y "Emperador" casi el doble. Y esto, escuchen- Agentha accionó un interruptor en la parte frontal de la estación vox y el puente de mando se llenó con el sonido de una voz femenina entregada a lo que parecía ser un sermón. **-Ahí. ¿Pueden oírlo? "Imperator". ¿Y esa frase? Eso es "Verdad Imperial".**

Pese a que su vocación significaba que principalmente se ocupaba de la palabra escrita, todas las hermanas de la Orden habían sido entrenadas para reconocer las formas habladas de todos los idiomas que dominaban para poder reconocerlas, en las raras ocasiones que una lengua muerta volvía inesperadamente a la vida, a menudo en los labios de una raza o antigua cultura ya considerada derrotada o extinta por el Imperio.

-Creo que puedo distinguir la palabra usada para "flota". Es el mismo término que usan algunos de los Venerables para referirse a ella. ¿Cuál es la palabra que usan después? ¿Exploratoria? (Los Venerables son una variedad de los dreadnought cuyos ocupantes son los más ancianos y sabios

del capítulo. Los ocupantes suelen tener una edad de muchos siglos, o incluso milenios, nt)

Agentha ladeó la cabeza y entrecerró sus ojos, profundamente concentrada. **-Casi. Creo que es “expedicionaria”.**

El castellano frunció el ceño y se volvió hacia el capellán. **-Por lo que sabemos, es alguien que habla gótico clásico, pero eso sigue sin explicar cómo ha perdurado la señal durante tanto tiempo. Hermana, usted ha dicho que las ondas de radio en la antigua Terra se desvanecieron después de unos pocos siglos, pero esa voz femenina se ha conservado durante más de diez mil años. ¿Cómo es eso posible?**

Agentha inclinó ligeramente la cabeza. **-Mis señores, tengo una teoría.**

-Bien chica, ¿y cuál es?- la paciencia del capellán estaba tan desgastada como un viejo y fino pergamino.

-Creo que la señal fue enviada con mucha potencia, y por eso ha tardado tanto en desvanecerse. Además debió ser una comunicación vox, transmitida originalmente en un espectro muy amplio.

Kaleb y Gerataus llegaron simultáneamente a la misma conclusión.

-Una emisión abierta dirigida a todo el planeta- dijo el castellano.



Los oscuros confines de la cámara de Agentha parpadeaban a la pálida luz del puñado de velas qué había podido conseguir. Su cámara, poco más que una ascética celda para ser exactos, era pequeña, con sólo un saco de dormir y unas mantas, una silla y una sencilla mesa. Los únicos otros elementos de la habitación eran varias pilas de libros y mapas antiguos que llegaban casi hasta el techo, la hermana los había sacado recientemente del archivo de la nave y estaba estudiándolos.

Con la *Inevitable Venganza* atrapada de forma tan efectiva mientras se realizaban las reparaciones, el castellano Kaleb había concedido permiso a Agentha para que investigara sobre el planeta que tenían bajo ellos y los orígenes de la transmisión. Tal vez fuera una vana esperanza, pero ella, cuando fue acompañada al archivo de la nave por uno de los hermanos de batalla de los Templarios Negros, sintió elevarse su espíritu.

El archivo era fácilmente tan grande como toda la biblioteca del convento de su orden pero, donde las bóvedas de la Orden de las Rompedoras de Códigos contenía solamente tomos y escritos sobre lenguas e idiomas, tanto muertos como en uso, la colección del *Inevitable Venganza*, sólo una pequeña fracción de lo que poseía el capítulo, cubría todo tipo de temas. Después de revisar una enorme colección de mapas y cartas estelares, Agentha volvió toda su atención a la sección de Historia Militar, que fácilmente representaría la tercera parte de toda la colección del archivo.

El capellán Gerataus había tenido una idea similar a la de Agentha, había pasado por el archivo y, para alivio de la hermana, se había marchado tras coger varias valiosas cartas estelares y una serie de polvorientos tomos de una edad indeterminada.

El hermano de batalla que había recibido la orden de velar por ella no se tomó amablemente la idea de tener que cargar con los libros desde el archivo al camarote, pero, recordando que el castellano le había ordenado ayudar a la hermana, cedió a regañadientes. Ahora, en la seguridad de las

cuatro paredes de metal que habían sido su hogar durante los últimos dieciocho meses, Agentha se concentró en la tarea de identificar el mundo en cuyo cinturón de polvo estaban refugiados.

Las habilidades de Agentha estaban firmemente asentadas en el ámbito de la lingüística, pero, dos décadas de diez horas diarias dedicadas al estudio, la habían preparado para la investigación y la simple tarea, al menos para ella, de descifrar las claves de las cartas estelares, había comenzado a reducir su búsqueda a un puñado de subsectores de ésta región que contenían mundos similares al de abajo. Sus esperanzas iniciales se habían centrado en un planeta llamado Culchare, pero se desvanecieron cuando una investigación adicional demostró que el mundo había sido destruido por completo durante la Gran Herejía. Otros candidatos prometedores también quedaron por el camino: Jindran, descubierto sólo hace cuatro mil años; Osiris, destruido por la Inquisición; Durmian VII, su superficie estaba cubierta por azufre en ebullición, era completamente diferente al mundo inerte sobre el que estaban.

Durante muchas horas, Agentha estudió, investigó y cruzó datos, descartando muchos mundos en el proceso, pero no se acercó más a la identidad del planeta. Cuando comprobó su última hipótesis, que el mundo hubiera cambiado de órbita en los miles de años transcurridos, no valió la pena y se dejó caer sobre los mapas, completamente agotada. Se frotó los ojos y contempló la posibilidad de estirar sus mantas para dormir un poco, lo que la era muy necesario, pero no se atrevió a hacerlo. El castellano Kaleb había sido indulgente solamente durante el tiempo que estuvieran detenidos por las reparaciones. Tan pronto como el motor de curvatura, los escudos y sistemas de armas estuvieran en funcionamiento, se lanzaría contra las naves de los xenos y, después, reanudarían su camino. Ella sólo tenía una oportunidad y aprovecharía cada minuto. Si al menos fuera como descifrar un nuevo idioma…

Y entonces fue cuando se le ocurrió.

Teniendo mucho cuidado en no rozar la mesa cubierta de mapas, se acercó a la puerta de la cámara y tiró con fuerza de la palanca que activaba el cerrojo. Abrió la puerta y sacó la cabeza al corredor. Allí, exactamente

donde lo había dejado muchas horas antes, estaba el Templario Negro que la había acompañado al archivo.

-Le pido perdón, mi señor- dijo con fingida timidez. **-¿El vox de su armadura está conectado con el de la nave?**

-Lo está. ¿Por qué necesitas saberlo?

-Me gustaría preguntarle algo al castellano, por favor. Tiene que ver con la investigación.

El Templario Negro hizo una breve pausa, mirándola. **-Muy bien. ¿Qué necesita preguntarle?**

-Es respecto al cinturón de polvo. Necesito que hagan un barrido con el auspex para que me digan su composición.

El Templario Negro se comunicó con el castellano y después de transmitirle el mensaje de Agentha, se produjo una incómoda pausa mientras ambos esperaban la respuesta.

-Muy bien, se lo haré saber- dijo finalmente el Marine Espacial, rompiendo el silencio. **-El castellano está confuso. Esperaba que el auspex devolviera lecturas de origen natural, rocas y minerales, pero el cinturón de polvo está compuesto en su totalidad por aleaciones y materiales creados por el hombre. Dice que si tienes alguna explicación a eso, la acompañe inmediatamente hasta el puente.**

-Si me da algo más de tiempo, estoy segura de que tendré todas las respuestas que el castellano requiere, y más- el Templario Negro asintió y Agentha se retiró de nuevo a su cámara.

Era tal como había sospechado. Al igual que las lenguas evolucionan y desarrollan, también lo había hecho éste mundo. Donde los idiomas, con el tiempo, ganaban nuevas palabras, éste planeta había ganado su cinturón de polvo. El hecho de que estuviera compuesto de materiales artificiales, sugería la posibilidad de que en algún momento se hubiera librado una gran batalla espacial alrededor de éste mundo. Si las fuerzas imperiales habían estado aquí durante la Gran Cruzada, lo más probable es que se hubiera librado hacía más de diez mil años.

Retirando cuidadosamente la capa superior de mapas y cartas estelares, comenzó a reexaminar los mapas que había descartado al inicio de su investigación. Si la batalla había sido a tan gran escala como se imaginaba,

descubrir el nombre del planeta y otra información sobre él debería ser una tarea relativamente sencilla.

Con mucho cuidado desenrolló un quebradizo y amarillento pergamino que desveló un gráfico dibujado a mano, que comenzaba a desarrollar manchas marrones en su moteada superficie. Moviendo lentamente su dedo sobre las líneas y círculos que marcaban rutas y mundos olvidados, sus ojos se abrieron cuando encontró el nombre del mundo donde estaba la tumba que Templarios Negros y Ejecutores habían limpiado recientemente. A toda prisa, trazó una línea al éste galáctico y su dedo se posó sobre el pequeño círculo oscuro que indicaba el planeta sobre el que estaban.

Y una vez averiguado el nombre del planeta, ya no necesitaba ningún libro para descubrir exactamente lo que había sucedido aquí. Ella ya lo sabía.



Durante las horas de investigación de Agentha, el silencio del puente de mando había dado paso al abrumador sonido de la actividad, y, cuando el Templario Negro la llevó de nuevo hasta allí, sólo el castellano y el capellán la prestaron alguna atención. Las reparaciones del *Inevitable Venganza* estaban casi totalmente completadas y se estaban iniciando las comprobaciones para comenzar a preparar el contraataque contra los piratas Eldar.

-Creo que ya es demasiado tarde, hermana. El capellán Gerataus ya ha resuelto el enigma de nuestra misteriosa transmisión.

-Con las cartas estelares correctas, ha sido una sencilla tarea el identificar éste mundo, y sólo ha sido cuestión de minutos consultar una referencia cruzada con los correspondientes tomos de nuestro archivo- dijo el capellán.

Claro, y si yo hubiera tenido acceso a ese material, entonces todos hubiéramos estado teniendo ésta discusión mucho antes. Agentha consideró vocalizar sus pensamientos, pero la prudencia y el instinto de supervivencia se impusieron.

-El mundo sobre él que orbitamos es Remonora Majoris, uno de los muchos planetas llevados a la obediencia por el propio Emperador durante la Gran Cruzada- continuó Gerataus. **-Su flota se encontró aquí con una sofisticada cultura humana que había sobrevivido a la Antigua Noche, pero, privada de la benevolencia y del gobierno del Emperador, había degenerado en una corrompida sociedad que abrazó el libertinaje y buscaba la satisfacción personal sobre todo lo demás.**

-Sí, pero…- trató de intervenir Agentha. Gerataus simplemente la ignoró.

-Después de que el mundo rechazara sus comunicaciones iniciales, el Emperador, completamente decidido a iluminarlos en el camino del Imperio, instó a la población de Remonora Majoris a que olvidaran su viaje hacia la condenación y que se abrieran a la Verdad Imperial.

Durante dos días enteros, los iteradores de la flota lanzaron transmisiones sobre el planeta, pero fue en vano. Estaban tan atrapados en su egoísta búsqueda del placer que sus ojos se habían cegado a lo más obvio y, cuando estuvo totalmente claro que Remonora no se sometería de buen grado, el propio Emperador se dirigió a la población.

-Pero eso no es…

Gerataus ignoró nuevamente la interrupción de Agentha.

-Les pidió que entraran en razón y se ofreció a ser misericordioso. "Volved de nuevo a ser uno con el resto de la humanidad, o sufriréis mi ira", les dijo, pero no le escucharon, y por lo tanto, su ira se hizo manifiesta. Con firme furia, las fuerzas imperiales aterrizaron sobre el planeta y pusieron fin a sus perversas costumbres. Sus puertos espaciales se llenaron con todos aquellos que trataban de huir del juicio del Emperador, pero en el mismo instante que sus naves salieron de la atmósfera, las armas de la flota fueron dirigidas hacia ellos y esto…- volvió su brazo hacia el occulus, señalando el cinturón de polvo. **-Esto fue el resultado. El cementerio de los impíos.**

-Por favor…

Gerataus ignoró totalmente su presencia, eso por no hablar de sus palabras.

-En menos de un solo día, todo Remonora Majoris fue sometido y ocupó su lugar en el Imperio, mientras que el Emperador partía para seguir llevando a cabo su gran obra, reuniendo más nuevos mundos en el seno de la humanidad, bajo su protección- el capellán se dirigió hacia la estación de vox. **-Hace diez mil años, aquí se produjo una gran victoria imperial, y hoy volverá a suceder, una vez más. ¡En aquel día, los hijos del Emperador fueron a la guerra con sus palabras y su voz resonando en sus odios, y hoy, volverá a suceder lo mismo!**

Se arrancó el auricular del vox y el sonido de la voz de la iteradora llenó de nuevo el puente a través de los altavoces. El capellán se volvió hacia Agentha, dignándose finalmente a reconocer su presencia. **-Tu trabajo aquí ha terminado, chica, y tus esfuerzos serán…-** señaló. **-Ahora, el hermano Atreo te acompañará de nuevo a tu cámara. Ya te llamaremos**

cuando hayamos encontrado un planeta adecuado sobre el que desembarcarte para que puedas buscar un pasaje de vuelta hacia tu casa- se volvió a hablar con el castellano.

-Está usted equivocado- dijo Agentha, con voz clara y firme.

Gerataus se volvió lentamente para mirarla, sus ojos augmeticos ardían como abrasadoras piras.

-Está usted equivocado- repitió.

El capellán se lanzó contra la hermana Dialogous, con una rapidez increíble, pero el castellano se alzaba frente a ella, bloqueando el camino de Gerataus. Kaleb levantó una mano para aplacarle. **-Vamos a escuchar lo que la hermana tenga que decir. Está en ésta misión por su experiencia y conocimientos, sería una grosería que nosotros la despidiéramos sin darle la oportunidad de hablar.**

La mirada del capellán se clavó en el castellano. **-Muy bien-** dijo. El capellán hizo un gesto a Agentha para que comenzara a explicarse.

-La investigación de mi señor era muy minuciosa y, por lo general, bastante precisa- comenzó a decir la hermana.

-Por supuesto que lo es. Mis fuentes se remontan a los años inmediatamente posteriores a la Gran Herejía. Son tan precisas como si yo mismo hubiera estado allí y hubiera sido testigo de los acontecimientos.

El castellano levantó nuevamente la mano, ésta vez para indicar al capellán que dejara hablar a la hermana.

Agentha se aclaró la garganta. **-La fecha de su fuente es el problema. En los años siguientes a la traición del Señor de la Guerra, millones de libros y documentos fueron destruidos o confiscados, ya que proclamaban los actos heroicos que las legiones traidoras habían realizado en nombre del Emperador y la gloria que eso trajo a su nombre. Los textos o documentos que ensalzaban a una legión traidora o a un Primarca caído fueron eliminados, la historia fue borrada o alterada para que coincidiera con la nueva Verdad Imperial, la nueva versión de la historia, construida sobre las cenizas de la traición.**

-¡Mentiras y Herejías! Muéstrame el tubo lanzatorpedos más cercano para que nos deshagamos de ésta desdichada embaucadora.

¿Cómo puedes saber tú todo eso?- la ira del capellán iba en aumento.

-Lo sé porque he traducido y transcrito muchos de esos documentos. A pesar de que la mayoría de ellos fueron entregados a las llamas hace milenios, de vez en cuando, uno sale a la superficie entre los efectos personales de un hereje, o aparece profundamente enterrado bajo las ruinas de alguna ciudad olvidada. Cuando lo hacen, es tarea de la Orden de las Rompedoras de Códigos interpretarlos para que los maestros de la Eclesiarquía determinen el destino de dicha documentación.

-Todo eso está muy bien, hermana, pero, ¿por qué cree que el capellán está equivocado?- el castellano todavía seguía colocado estratégicamente entre Gerataus y Agentha.

-Sé que lo que dice el capellán está mal porque uno de mis primeros deberes tras ser ordenada en la Hermandad, fue traducir un manuscrito que detallaba la pacificación de Remonora Majoris. Fue redactado por un escriba que acompañó a la XVI Legión durante la Gran Cruzada, y fue hallado en una nave que había pertenecido a esa Legión- Agentha empujó nuevamente sus anteojos hasta el puente de su nariz. **-Cuando la iteradora que está emitiendo termine de hablar, lo cual será, según mis cálculos, dentro de unos quince minutos terranos estándar, no será la voz del Emperador la que se escuche. Será la voz de Horus.**

El capellán se lanzó hacia adelante, pero el castellano plantó la palma de su mano sobre el pecho de Gerataus y lo empujó hacia atrás. Parecía listo para saltar una vez más, pero la voz del capitán de la nave acabó con la tensión.

-Mis señores, una nave xenos está ahora mismo pasando cerca de nosotros, efectuando un barrido con sus sensores. Si los atacamos ahora, tendríamos el efecto sorpresa de nuestra parte.

-¿Cuánto tiempo falta para que estemos a plena capacidad operativa?- preguntó el castellano, mientras su mirada seguía fijada en Gerataus.

-El motor de la disformidad ya está en funcionamiento y los escudos están al ochenta por ciento. El cañón de bombardeo sigue todavía en

reparación, pero todos los demás sistemas de armas están listos. (Un cañón de bombardeo, o macrocañón, es un arma normalmente sólo usada por las naves de los Marines Espaciales, montada en la parte dorsal de sus naves. Consiste en un acelerador lineal que lanza proyectiles magma y suele usarse para bombardeos planetarios, aunque sus efectos son devastadores cuando es utilizada contra otra nave, nt)

El castellano únicamente tardó unos segundos en evaluar la situación antes de responder. **-Capitán, Saque al *Inevitable Venganza* de la órbita y vayamos a vengar la perdida de los Ejecutores y del *Guillotina* con la sangre del nuestros enemigos**- el estruendo de la actividad inundó el puente cuando la tripulación se preparó para la batalla, casi ahogando la voz que emanaba del vox. Gerataus se apartó finalmente de Agentha y se acercó a la estación de vox. Hizo girar con fuerza uno de los diales hacia la derecha hasta que la voz de la iteradora subió hasta alcanzar un incómodo volumen. **-¡Mirad! ¡Vamos a la batalla sabiendo que pronto seremos bendecidos por la voz del Emperador!**

El *Inevitable Venganza* irrumpió desde el cinturón de polvo de Remonora Majoris como un leviatán de las profundidades, con su proa abriéndose paso y esparciendo sobre su casco los escombros y restos de las naves espaciales destruidas hacía tantísimo tiempo. Tomadas por sorpresa, dos de las elegantes naves Eldar se encontraron, súbitamente, de lleno en la línea de fuego del crucero de ataque y pronto hubo más restos flotantes orbitando sobre el planeta. Las otras naves Eldar tuvieron que alterar bruscamente sus rumbos y atacaron pero, las punzantes lanzas de energía que anunciaban su curso, rebotaron inútilmente sobre los escudos del *Inevitable Venganza*. Con el factor sorpresa ésta vez del lado de los Templarios Negros, la batalla estaba tomando un curso muy diferente al del primer encuentro.

En el puente, la voz de la iteradora estaba alcanzando un crescendo, a un volumen tal alto que el sonido del fuego de las armas alienígenas que golpeaba los escudos apenas era audible. A través del occulus, Agentha vio como otra nave de los Eldar era destrozada por las baterías de armas de la fortaleza espacial, iluminando la oscuridad del espacio con explosiones como grandes flores naranjas. Vio a dos naves xenos separándose de la

formación principal y dirigirse hacia el puente del crucero de ataque. La primera fue derribada y estalló en el vacío, pero la segunda era dirigida por su piloto con gran habilidad. La pequeña nave esquivó y burló, evitando hábilmente el fuego imperial, mientras mantenía sus armas dirigidas hacia el puente durante todo ese tiempo. Los escudos resistieron y el merodeador Eldar pagó su exceso de confianza. Los cañones del *Inevitable Venganza* dieron en el blanco, arrancando un ala de la nave alienígena. Pese a su inminente muerte, el piloto se mantuvo firme en su rumbo y, en un último acto de desafío, intentó embestir el puente con su averiada nave.

-¡Todos los escudos al frente!- gritó el capitán en el puente.

La nave Eldar estalló contra un muro de energía. Tal fue el resplandor de la explosión, que Agentha tuvo que taparse los ojos, y cuando su visión volvió, vio que varias naves enemigas se habían separado de la formación principal, envalentonadas por las acciones de sus camaradas.

-¿Cómo están nuestros escudos, capitán?- ladró el castellano, luchando por hacerse oír por encima de las sirenas y de la voz de la iteradora.

-Éste ataque nos ha hecho daño. Estamos a menos del cuarenta por ciento.

Todas las armas frontales del *Inevitable Venganza* abrieron fuego a la vez, interponiendo un muro de fuego entre éste y los asaltantes Eldar. Más naves Eldar fueron destruidas, pero aún más se separaron de la formación principal hasta que todas las naves xenos estuvieron usando su superior maniobrabilidad, golpeando con rapidez y luego retirándose más allá del alcance de los cañones de los Templarios Negros. Otro navío Eldar recibió un impacto directo, que le hizo girar y disparar a otro de los atacantes.

A través del occulus, Agentha vio a una de las naves más pequeñas zigzaguear entre las nubes de escombros y las descargas de los cañones, imitando las acciones del anterior navío, que tanto se había acercado a colapsar los escudos. El castellano Kaleb también la vio.

-¡A todas las estaciones de artillería, dirijan su fuego contra la nave más pequeña!- ordenó el castellano por el vox.

Las lanzas de energía amarillas y naranjas buscaron la pequeña nave alienígena, pero su pequeño tamaño hacia que casi fuera imposible

acertarla. Según se acercaba al puente del *Inevitable Venganza*, un disparo estuvo a punto de lograr un impacto directo, pero en lugar de eliminar la nave, sólo logró chamuscar su casco.

-¡Preparados para el impacto!- ordenó Kaleb mientras la nave aceleraba inexorablemente hacia los dañados escudos.

La última cosa que Agentha escuchó antes de que la oscuridad la envolviera fue el discurso de la iteradora llegando por fin a su término.



Agentha recuperó la consciencia y se encontró con un siervo de los Templarios Negros vendándola la herida de su cabeza; se había vuelto a abrir con el golpe. Entrecerrando sus ojos, sus lentes se debían haber caído al suelo después de que perdiera el conocimiento, vio las ennegrecidas carcasas de las naves Eldar colgando en el vacío. Por la ausencia de actividad en el puente, y el silencio de las sirenas de alerta, la hermana presumió que los Templarios Negros habían ganado la batalla.

Sin embargo, se notaba la ausencia de otro sonido.

El siervo terminó de colocar el vendaje, dejando unos cuantos mechones del pelo castaño rojizo de Agentha bajo el mismo, y se marchó. La hermana se levantó del suelo hasta ponerse de rodillas y comenzó pasar sus manos sobre la cubierta, intentando localizar sus gafas. Mientras lo hacía, una sombra gigante se deslizó sobre ella. Miró hacia arriba, esperando encontrar al capellán Gerataus, pero en su lugar, vio al castellano Kaleb. Su enorme mano estaba extendida y sobre la palma estaban las gafas, con uno de los cristales agrietados, pero por lo demás, intactas. Cogió las lentes que la ofrecía y las empujó bien apretadas sobre su nariz.

-¿La señal?, ¿era él…?- comenzó a decir la hermana, pero dejó de hablar cuando vio que el castellano estaba señalando algo.

Allí, en uno de los laterales del puente, estaba los destrozados restos de la estación vox, con el arcano crozius del capellán Gerataus incrustado sobre ella.

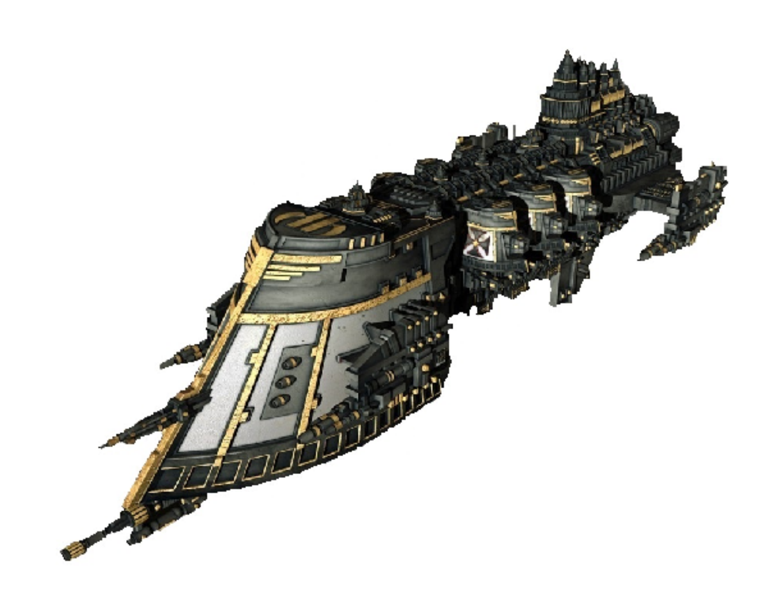
Agentha levantó la vista hacia el castellano, que la sonrió con tristeza. **-Hermano Atreo. Por favor, escolta a la hermana Agentha de regreso a su cámara-** le ordenó. Atreo asintió y se puso rápidamente a su lado. Agentha se recolocó ligeramente sus ropas y se limpió los dedos en ellas, dejando unas manchas rojas tras ellos.

-¿Eh, hermana?- dijo el castellano justo cuando ella estaba en el umbral del puente. Se volvió para atrás para ver al Templario Negro que seguía con la misma triste sonrisa. **-Por favor, trate de mantenerse fuera**

del camino del capellán durante el resto de tiempo que viaje con nosotros.

Agentha simplemente empujó sus anteojos nuevamente sobre el puente de su nariz y se despidió.

Casi fin



Crucero Ligero de los Templarios Negros

FIN